

Entrevista a Lito Matusevich

POR CAMILO CAZALLA

Camilo Cazalla: En el inicio de su enseñanza, Jacques Lacan ubica la agresividad en la vertiente del eje imaginario, y otorga a lo simbólico cierta función pacificadora, pero ¿qué otra lectura es posible a la luz de su última enseñanza ya que hoy la agresividad se nos presenta como un síntoma de la época?

Lito Matusevich: Como Usted bien dice, en su primera parte de la enseñanza Lacan sitúa una función pacificadora de lo simbólico. Yo creo que eso surge con la idea que él presenta en su Seminario 1, en relación a la lectura que hace de Hegel y de la dialéctica del amo y el esclavo. Él encuentra ahí que hay una función pacificadora de la palabra en tanto la palabra hace la cosa, pero también en tanto que la dialéctica hegeliana llevaría, en última instancia, a la muerte de los dos contingentes, si no hubiese anteriormente ya los lugares predeterminados para esa lucha que son, como Lacan plantea, el lugar del amo, el que es capaz de llevar la lucha hasta el final y del esclavo, aquel que retrocede frente a la muerte. Yo creo que esta lectura, la función pacificadora de la palabra, se va

perdiendo a medida que Lacan va poniendo cada vez más el acento en la función de la palabra como prohibidora de goce.

Me parece que ese punto es central para poder abordar qué es, no diría la agresividad porque la agresividad parece que es constitutiva de un momento lógico en el hombre, se constituye en relación a su imagen especular, sino algo que va más allá de la agresividad, que es la crueldad y la violencia que en realidad han acompañado a las sociedades desde que se constituyeron como tales.

En ese sentido, me parece que su última enseñanza marca una disyunción con todo lo pensado anteriormente porque, de alguna forma, Lacan esa enseñanza la empieza a construir por fuera del lazo social. Mientras parece ser que el lazo social mismo es constitutivo de esa agresividad y de la crueldad. No hubo en toda la historia de la humanidad ninguna sociedad que no presentara de una forma o de otra la violencia y la crueldad y, como usted sabe, eso ha llevado a pensar que el hombre es el lobo del hombre. En su última enseñanza, Lacan ya no parte del lazo, sino de algo que más bien es exterior al lazo social, que es el goce. Es en ese momento que se presenta una posibilidad de salida de la agresividad propia del discurso y la crueldad que conlleva, a un otro tipo de lazo social que no se hace a partir de la oposición significativa, de la subjetividad, ni del objeto, sino a partir de un saber hacer con el goce, propio de la posibilidad del parletre y así construirse un escabel desde donde mirar al mundo, de un lugar diferente al propuesto por el Otro. Me parece que es una esperanza nada más, creo que Lacan es pesimista en relación a que pueda darse esto, pero creo que esta idea está pensada por Jacques Alain Miller cuando el planteó *todos analizantes*.

Camilo Cazalla.: En nuestros días el desencuentro entre los sexos toma, muchas veces, la vertiente de la violencia, lo que ha suscitado el pronunciamiento de distintos discursos y movimientos políticos que conocemos como Feminismos. ¿Qué puede decir el psicoanálisis lacaniano al respecto?

Lito Matusevich: Esta segunda pregunta que usted me hace, me viene bien porque me permite hablar algo de lo que fue, hace pocos días atrás, el foro sobre el feminismo que organizamos en Zadig, Argentina. Yo creo que el feminismo no es compatible con el psicoanálisis, sobre todo con el psicoanálisis de lo que Miller llama el ultimísimo Lacan. El ultimísimo Lacan en tanto sitúa un goce que no es un goce que falte, sino un goce que hay. Jacques Alain Miller retomó el neologismo de Lacan que dice *Il y a de l' une* que no tiene una traducción exacta, pero hay que soportar en tanto intraducible, que tampoco es traducible en francés ni en ninguna lengua. Se trata de un Uno solo porque no hay un S2 que lo venga a significar. Este pequeño punto hace que pensemos que a partir de la ultimísima enseñanza de Lacan no es posible seguir pensando en términos de género. Uno puede decir que no hay género para el sinthome. En el sinthome ya no importa hombres y mujeres porque el sinthome no tiene sexo, el sinthome no es una respuesta a la sexualidad. El goce que anima al sinthome no es un goce sexual.

En ese sentido, esta última enseñanza de Lacan va en contra de cualquier binarismo. Y es el binarismo, en última instancia, conectado con la pregunta que usted me había hecho anteriormente, el que vehiculiza la violencia, la agresividad y la crueldad a partir de los discursos. Los discursos se sostienen en un binarismo del S1 y del S2 y ese binarismo es lo que sostiene el hecho de que, como dice Lacan en “La instancia la letra...”, hombres y mujeres sea el principio de la guerra ideológica.

Me gustaría decir algo sobre el feminismo. Lacan, a la altura del seminario 20, cuando escribe sus famosas fórmulas de la sexuación, habla de lo que en aquel momento llamó goce femenino y esto podría tener su utilidad en tanto otorgaría consistencia al movimiento de liberación femenina. Lo que yo pude escuchar en el foro que tuvimos en Buenos Aires es que el feminismo ha callado al movimiento de liberación femenina, porque uno ve que el feminismo se ha desplazado más hacia la política que a la pregunta que debe hacerse un movimiento de liberación femenina, es decir por la esencia de la feminidad. Y eso hace

caer el feminismo en lo que ya su palabra conlleva: que el feminismo no se aparta de los ismos y los ismos son siempre la respuesta a una demanda social que pide por lo dogmático del discurso.

Camilo Cazalla: ¿Qué lugar ocupan y qué tratamiento posible encuentran la agresividad y la violencia en la experiencia misma de un psicoanálisis?

Lito Matusevich: Yo agregaría a la pregunta a la crueldad humana. Para pensar qué podría el psicoanálisis aportar, me parece que valdría la pena, por lo menos yo lo he hecho así, preguntarse por qué la tozudez de Lacan en preguntarse e investigar la posibilidad de un discurso que no fuese del semblante, o sea un discurso que fuera de lo real. Ha dado todo un seminario para eso, él se da cuenta de su fracaso, pero lo retoma en el seminario 23 cuando en sus primeras clases, donde parece que de alguna forma esto va a ser la guía de ese seminario, intenta encontrar una salida al dualismo del significante y también quizás al dualismo pulsional. Lacan, es cierto que lo que ahí enuncia como discurso que no fuese del semblante, es una solución que queda, por lo menos para mí, un poco en las tinieblas. Porque él dice que la única posibilidad que habría de un discurso que no fuera del semblante, o sea un discurso de lo real, sería que la castración se cumpliera, entonces así habría un discurso que no fuese del semblante.

Me parece que es la última vez, creo yo, que Lacan hace e investiga por este lado porque me parece que con Joyce él encuentra una solución que no es discursiva, no corresponde al discurso, pero, sin embargo, podría uno pensar que permite encontrar una solución a la agresividad y la violencia. Esa solución él la encuentra en Joyce, en tanto Joyce ha sido alguien que ha llegado a lo máximo que un psicoanálisis puede dar sin nunca haberse analizado, tal como dice en el texto *Lituraterre*. En Joyce él encuentra con su obra, la obra de un artista, que hay una posibilidad de salir definitivamente de un discurso y entonces salir de

un discurso permite a Joyce hacer algo con el goce que lo habita. Es esa obra que hace que él sea verdaderamente un artista.

Ese hacer permite a él instalarse en un discurso, pero por fuera de él. El nunca había sido universitario e instala su obra para que los universitarios se pongan a trabajar. No podemos decir que eso sea agresivo ni violento, eso no mata a nadie, al contrario, ha despertado el entusiasmo de miles de personas. Y él un poco sabemos que ha disfrutado doblemente de esto. Por un lado, ha disfrutado que la universidad lo tome de esa forma y por otro lado ha disfrutado porque él a medida que escribía... él lo iba cantando. Podemos pensar que ahí hay dos satisfacciones que para Joyce se ponen en juego.

Esto permite que un parletre pueda construirse un lazo social con lo que Lacan llamó un escabel y que ese lazo social no pase por el otro. Ese lazo social es sin Otro. Pienso que es el Otro, el Otro del discurso, el Otro social, el Otro del inconsciente estructurado como un lenguaje lo que tramita la violencia.

Si bien Joyce no se analizó, sin embargo, tenemos que pensar que el análisis permite alcanzar esa posición que Joyce tuvo en la vida. El discurso analítico, aunque es un discurso, un lazo social, sin embargo, como Miller insiste, es el único discurso que puede ir en contra de sí mismo. Y ese en contra de sí mismo Lacan lo plasma en el seminario 24 cuando plantea que hay que hacer un contrapsicoanálisis. Y más, en la idea de un inconsciente real. Se trata de un inconsciente en el cual ya no se puede convocar a ningún sentido. Digamos que el S1 aparece como un significante sin sentido, pero, por ser un significante sin sentido, es el colmo del sentido y es lo que hace que llame a otro significante para que aparezca la dimensión del sentido y la significación.

En el *esp de un laps*, como lo presenta Lacan en su último escrito, el significante que aparece ahí es un significante nuevo porque es un significante que no convoca al sentido. Por eso Lacan dice que estamos seguros de estar en el inconsciente real cuando ya no puede ser interpretado.

Yo no sé si podemos pensar quizá una sociedad de todos analizantes, es difícil, más bien pareciera un poco utópico o imposible de llegar, pero sí estoy seguro de que cuanto más analizante haya, habrá más posibilidades de que nos situemos en el punto de delatar la agresividad y la violencia que vehiculizan los discursos sociales de todas las épocas.

Como ejemplo, para concluir, resaltaría que Jacques Alain Miller ha sostenido que la violencia de esta época está marcada por el desarrollo del capitalismo, que implica una alianza entre el capital y la tecnociencia. Heidegger, el último Heidegger, todo el tiempo está denunciando esto. Incluso Heisenberg, que es un científico, también lo denuncia. Se trata de los efectos que la ciencia, cuando se une al capitalismo, produce en una sociedad. Y al elevar el objeto al cenit de la cultura pareciese que la agresividad y la violencia no tuvieran límites.

Agradezco desde ya esta invitación.